



Manuel Fco. Mesa Seco Elegía de un Ilustre Varón del Maule

Por: Jaime González Colville 1992

¿Y tú no le digiste que yo, era inmortal?
conríenos divertido, profundamente rigoro-
jado, Manuel Fco. Mesa Seco respondió así cuando,
un mes antes de su muerte, se refería la anécdota,
de una alumna del Liceo villalegrino que, tras pedir-
me su biografía, volvió sobre sus pasos, para seña-
larme que "faltaba la fecha de muerte".

Le conocí personalmente el 18 de diciembre
de 1968; recuerdo bien la fecha por cuanto, esa tar-
de dorada de un naciente verano egresé de sexto le-
tras, en el Liceo de Hombres de Linares y, como me
hiciera acreedor al Premio de Mejor Alumno de Caste-
llano (lejana vanidad que hoy me hace sonreír), que
otorgaba el Instituto de Cultura Hispánica, corres-
pondió a él entregármelo; un apertón de manos y
unas "felicitaciones" fue el inicio de una amistad que
sólo cedió bruscamente, súbita muerte, en aquella
lúvida madrugada de abril.

Manuel Fco. anteponía cierta distancia en
su trato, a quien le venía conociendo, podía incluso,
parecerle levemente arrogante; todo ello se desvanec-
ía apenas se cruzaban dos o tres palabras con él; en
nuestra amistad, salpicada de polémicas -a veces algi-
das- siempre volvía a ser un agrado encontrarnos, in-
tercambiando frases o bromas, en las que manejaba
bien el idioma, siendo extremadamente hábil en res-
puestas punzantes u ocasionales.

Sabía moverse en un salón refinado, como
en el lomo de un caballo, en el campo; en una oca-
sión, que recorrimos la zona de Huerta de Maule,
Nepames a esta aldea, al mediodía, bastarle acalora-
dos y con un bien desarrollado apetito no fue posible,
en los bares y cantinas, encontrar algo de condumio;
sin embargo, al llegar a un almácen, pedimos a una
buena señora que nos picara cebolla, tomates y nos
abiera un tarro de atún; como no hubiera mesa, los
tallamos un rústico comedor en el patio de la casaca;
y así, acompañados de un vinillo maulino con sabor
so pan amasado, dimos cuenta de aquella fuente, co-
mentando a Laterre, "Zurrutza" y los numerosos
avatares de aquellos lugares. Nunca le vi más encan-
tado.

Era un gran orador; es más, jamás me-
nospreció a su auditorium; podía referirse a los más
elevados temas, ante gentes sencillas y humildes;
generalmente sus temas tenían un claro sentido pri-
mitivo: las palabras "fuego", "verbo" eran vitales de
su léxico; pocas veces le vi vacilante en sus impro-
visaciones; cuando llegaron los restos de Max Jara
(tarea que me encomendó), se retiró brillantemen-
te a la esencia del poeta, cuando el sacerdote le
ofreció la palabra, en la misa.

Nunca he visto a alguien que vibrara más
con la cultura y la chilendad y, en forma relevan-
te, con el maulismo y la provincia; hizo esfuerzos
enormes por dignificar a esta tierra; creía en sus
valores y era un acabado erudito de su fecllore, de
su gastronomía, de sus letras, de su arte, de su his-
toria, en fin; cuando fue designado Gobernador, me
llamó a su casa, de El Laurel, cerca del río Maule,
una noche de marzo; me pidió que continuara co-
borando en la Comisión Histórica; aunque en princi-
pio rehusé, finalmente acepté llevar a cabo algunas
misiones; dejó en el Umtero la instalación
de una placa recordatoria en el lugar donde Rugen-
das y doña Carmen Armagada tuvieron su romance.

Era un hombre de gran nobleza; al ser de-
signado Gobernador, le invité a almorzar en Lanco-
milla, junto a mi amigo Hans Heyer, último Go-
bernador del régimen anterior; eran días de inorga-
nables tensiones; el almuerzo concurre con mucha cer-
cialidad y ambos se hicieron bromas y terminaron
en muy buenas relaciones; después de varias reu-
niones previas al traspaso del poder, Manuel Fco.
comentó de Hans: "lamento de verdad, que se vaya;
me alegra haberlo conocido".

Estoy cierto que me habrá perdonado el no
hablar en sus funerales; jamás sentí más amargo

dolor que en aquella mañana; aún se me hace difi-
cil acostumbrarme a la idea de que está muerto y va-
rias veces he creído verlo aparecer en las calles de
Linares; nos hará mucha falta; será muy, pero muy
sólo el camino sin su compañía, sin su palabra, sin
su amistad.

Villa Alegre, mayo de 1991.

Elegía de un ilustre varón del Maule [artículo] Jaime González Colville.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Colville, Jaime, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elegía de un ilustre varón del Maule [artículo] Jaime González Colville.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile